



TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN

SALA LABORAL

Medellín, septiembre veintitrés (23) de dos mil veinte (2020)

Radicado: 05001 - 31- 05 - **001 - 2014 – 01732-01**
Demandante: DIEGO ALEXANDER SÁNCHEZ CARDONA
Demandado: CARLOS ALBERTO MEDINA CUARTAS
Asunto: APELACIÓN DE SENTENCIA
Tema: RELACIÓN LABORAL – INDEMNIZACIÓN POR DESPIDO
INJUSTO – CULPA PATRONAL.

La sala Sexta de decisión, presidida por el magistrado ponente DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN, e integrada por las magistradas MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA Y ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ, procede a emitir sentencia dentro del proceso ordinario laboral de la referencia.

Decisión que se emite de manera escrita, conforme a lo dispuesto en el artículo 15 del Decreto Legislativo 806 del 2020.

Acreditados los presupuestos procesales y sin que se evidencien causales de nulidad que invaliden lo actuado, se procede a emitir la presente decisión.

ANTECEDENTES

De manera principal, pretende el demandante que se declare la existencia de un contrato de trabajo entre él y el señor Carlos Alberto Medina Cuartas, y que, como consecuencia de ello, sea declarada la ineficacia del despido por causa de la enfermedad profesional, se disponga su reintegro y se dicte condena al pago de salarios dejados de percibir. Subsidiariamente, solicita le sea reconocida la indemnización por despido injusto debidamente indexada, a la sanción contemplada en el artículo 65 del CST y la indemnización de la ley 361 de 1997, en subsidio de las

anteriores, se declare la ineficacia del despido de conformidad con la ley 789 de 2002 por no suministrar copia de los aportes al sistema de seguridad social integral de los últimos tres años, además del pago de los salarios causados desde la fecha del despido hasta el reintegro. En todos los casos, solicita la indemnización material y moral de perjuicios por enfermedad de origen profesional debidamente indexada y las costas del proceso¹.

El señor Carlos Alberto Medina Cuartas, al contestar la demanda propuso como excepciones las de incumplimiento de las obligaciones a cargo del demandante, desconocimiento de la presunta limitación física, inexistencia del estado de debilidad manifiesta, ausencia de los elementos para que se configure una enfermedad de origen laboral, ausencia de la pérdida de la capacidad laboral (daño), ausencia de los elementos que configuran la responsabilidad por culpa patronal, inexistencia de la obligación de indemnizar, validez de la terminación del contrato laboral por mutuo acuerdo, cobro de lo no debido, abuso del derecho, cumplimiento de las obligaciones a cargo del demandante y buena fe².

La juez de primera instancia fijó el litigio en determinar los extremos temporales de la relación laboral, si la terminación del contrato obedeció a una causa imputable al empleador y si la misma acaeció estando el demandante en estado de debilidad manifiesta; en consecuencia de lo anterior, se decidiría si le asistía derecho al demandante al reintegro al cargo que venía desempeñando o uno acorde con sus condiciones de salud, con el consecuente pago de salarios desde el despido y hasta la fecha del reintegro. De manera subsidiaria, si le asistía derecho al demandante al pago de la indemnización por terminación del contrato, a la sanción moratoria el artículo 65 del CST por no haberse entregado los soportes de pago a la seguridad social a la terminación del contrato, y a la indemnización que establece el artículo 26 de la ley 361 de 1997. Finalmente, y de manera consecuencial, se determinaría el origen de la enfermedad del demandante, a efectos de establecer si era procedente el reconocimiento de la indemnización plena de perjuicios.

¹ Fls. 131 a 132

² Fls. 158 a 172

A partir del material probatorio aportado al proceso, la juzgadora unipersonal declaró la existencia de un contrato laboral entre las partes, el cual inició el 11 de agosto de 1996 y terminó el 31 de marzo del año 2012; expuso que el demandante desarrolló una enfermedad laboral en este periodo de la cual encontró culpable al demandado, condenando a éste al reconocimiento y pago de indemnización plena de perjuicios, la cual la tazó en la suma de \$33.968.988 por lucro cesante consolidado, \$138.949.530 como lucro cesante futuro y al pago de los perjuicios morales los cuales fueron tasados en el equivalente a 30 SMLMV, disponiendo además que estas sumas se deberían indexar al momento de su pago, imponiendo condena en costas en cabeza del señor Carlos Alberto Medina en la suma de \$7.500.000.

Esta decisión fue objeto de impugnación por los apoderados de ambas partes. Al efecto, la activa apela la decisión adoptada respecto del numeral 6° de la providencia, pues a su criterio, se tiene por sentado con los diferentes testimonios que existió una terminación provocada del contrato, por lo que se debería condenar en adición a la pasiva a la indemnización por despido injusto.

Por su parte, el apoderado de la parte demandada solicita la revocación parcial de la sentencia, puntualmente, con lo relativo a la culpa patronal plena y la indemnización de perjuicios. Su inconformismo radica en que, si bien se presenta una patología de origen laboral, esto no necesariamente constituye un nexo causal para declarar la responsabilidad del empleador, además, indica que la juez sustenta la culpa patronal en apreciaciones subjetivas que carecen de fundamentos facticos. Manifiesta que no se advierte impericia alguna por parte del demandado, pues éste tenía identificado el factor de riesgo, y a su vez proporcionó al demandante elementos de protección adecuados para el riesgo que se conocía, así como unas instalaciones adecuadas y seguras. Argumenta que tratándose de un régimen donde la responsabilidad es subjetiva, la exoneración se da por el debido cuidado, el cual alega estar probado en el presente proceso. Además, afirma que se encuentra acreditado que el demandante no tuvo el autocuidado suficiente, pues prestó sus servicios en otro lugar de trabajo donde también se exponía a los mismos agentes patológicos

ALEGATOS

Dentro del término de traslado que establece el artículo 15 del Decreto 806 de 2020, la activa reiteró los argumentos expuestos en la sustentación del recurso de apelación, indicando que hay lugar al reconocimiento de la indemnización por despido injusto.

Así mismo, dentro del término conferido a la pasiva fueron presentado sus alegatos de conclusión bajo similares argumentos a los esbozados en el recurso de apelación, alegando la ausencia de nexo causal, ausencia de la culpa suficientemente comprobada del empleador, un indebido análisis del régimen de exoneración de la culpa plena patronal y una indebida valoración de las pruebas por parte de la juez de primera instancia, a efecto de declarar la culpa patronal, por lo que solicita revocar en su totalidad la sentencia de primera instancia.

CONSIDERACIONES

Es importante poner de presente que a partir de las pruebas aportadas al proceso, en esta instancia se encuentran por fuera de discusión los siguientes presupuestos fácticos: *i)* Que el señor Diego Alexander Sánchez Cardona prestó sus servicios en favor de Carlos Alberto Medina Cuartas desde el 11 de agosto de 1996 y el 31 de marzo de 2012 (aspecto que no fue objeto de apelación por las partes). *ii)* Que el demandante padece una enfermedad de origen laboral y una discapacidad equivalente al 56.44% de origen laboral, con una fecha de estructuración del 4 de abril de 2013 (fls. 337 a 340).

En este orden de ideas y en virtud del principio de congruencia, le corresponde a esta Corporación determinar: **1)** Si la terminación del vínculo contractual existente entre las partes se dio por causas imputables al empleador, sea por despido sin justa causa o una renuncia motivada; para con ello, establecer si hay lugar o no a reconocer la indemnización por despido injusto que se reclama; y **2)** Si existió responsabilidad a título de culpa patronal por parte de Carlos Alberto Medina Cuartas en la enfermedad

profesional padecida por el demandante, la cual le acarrea una pérdida de capacidad laboral del 56.44% estructurada el 4 de abril de 2013. En caso afirmativo, si el señor Medina Cuartas es llamado a responder por indemnización material y moral de perjuicios.

Indemnización por despido Injusto:

Pues bien, con relación a la terminación del vínculo laboral, el despido indirecto o auto despido producto de la renuncia del trabajador, se configura cuando el empleador incurre en alguna o algunas de las causales previstas en el literal b) del artículo 7° del Decreto 2351 de 1965 que modificó el artículo 62 del CST y, aunque, en principio se ha señalado que al trabajador le basta con acreditar la terminación del contrato de trabajo por parte del empleador para impetrar judicialmente los efectos de su terminación injusta, en el caso del despido indirecto le corresponde demostrar que la decisión de renunciar obedeció a justas causas o motivos imputables al empleador; pero sí este último, a su vez, alega hechos con los cuales pretende justificar su conducta, es incuestionable que a él le corresponde el deber de probarlos; situación muy diferente acontece cuando el empleador rompe el vínculo contractual en forma unilateral⁰ invocando justas causas para esa decisión, en cuyo caso el trabajador sólo tiene que comprobar el hecho del despido y al patrono las razones o motivos por él señalados (CSJ SL, 22 abr. 1993 rad. 5272, reiterada en Sentencia CSJ SL, 9 ago. 2011, rad. 41490 y CSJ SL18344-2016).

Con base en esas precisiones, se tiene que en el presente caso, del material probatorio recaudado no se logró determinar que el vínculo contractual existente entre las partes se terminó con ocasión a un despido o a una renuncia. La Sala llega a esta conclusión partiendo de las declaraciones de parte y de los testimonios escuchados.

En efecto, al momento de rendir sus interrogatorios ninguna de las partes hizo referencia a los motivos o condiciones de tiempo, modo y lugar de la terminación de su vínculo contractual; ahora, los testigos escuchados hicieron referencia a la terminación del vínculo contractual de la siguiente manera:

- Claudia Lucia Cardona Tabares, tía del demandante, indicó haber escuchado una conversación en la que el demandado le decía a su sobrino que debía buscar trabajo por otro lado,
- Yanet marcela Sánchez Cardona, hermana del demandante, dijo que su hermano dejó de trabajar por el problema de salud que venía presentando a causa de su trabajo con las aves, pero no sabe quién tomó la decisión de la terminación de la relación laboral.
- Davinson Alejandro Sánchez Cardona, también hermano del demandante, señaló que el contrato de trabajo entre el señor Carlos y su hermano Diego terminó cuando Carlos le pidió a su hermano que mejor se retirara del trabajo debido a su estado de salud, situación que afirma haberse enterado por un papel que envió el señor Carlos a Diego, en el cual se daba por terminado el contrato.
- Edwin Andrés López Usma, persona que reemplazó al demandante en sus labores, señaló en su testimonio que en los últimos días de trabajo, el demandante empezó tener deterioro en su salud pues empezaba a sentirse “*alcanzado*”. Incluso aseveró que el actor le manifestó que se iba a retirar del trabajo por recomendaciones médicas, pero no sabe bajo qué condiciones terminó la relación con el señor Carlos medina.

La sala no advierte coacción, fuerza, error o dolo alguno sobre el trabajador, ni tampoco se probó que efectivamente se haya presentado un despido o una renuncia motivada y mucho menos las razones que daría lugar a una decisión en tal sentido. Con relación al supuesto documento enunciado por el señor Davinson Alejandro Sánchez Cardona, no existe prueba que respalde sus dichos, bien sea el documento mismo, o cuando menos manifestaciones similares por parte de los demás testigos o del demandante en el escrito de demanda.

Al analizar en conjunto el material probatorio, no queda a la Sala más que confirmar la decisión adoptada por la a quo con relación a la indemnización por despido injusto, al no demostrarse la causa de terminación de la relación de trabajo, ni mucho menos que ésta le haya sido imputable al empleador.

Culpa Patronal.

En lo que tiene que ver con la culpa patronal, el artículo 216 del CST consagra la indemnización ordinaria y plena de perjuicios con ocasión de una enfermedad profesional o accidente de trabajo que sufra el trabajador. Este tipo de indemnización entraña un elemento esencial para su constitución, cual es la demostración de la responsabilidad subjetiva del empleador en la ocurrencia del suceso, carga probatoria que, dicho sea de paso, le corresponde al trabajador o a sus causahabientes.

La jurisprudencia de la CSJ en numerosas decisiones ha reiterado que la culpa a que se refiere el citado artículo, y que corresponde al accionante demostrar, es hasta la leve; es decir, aquella producto de la falta de diligencia o cuidado que los hombres emplean ordinariamente en sus negocios propios o la del buen padre de familia de conformidad con lo establecido en el artículo 63 del Código Civil. Igualmente ha señalado que tratándose del deber de prueba de la diligencia contractual *“ha de valer la que impone el artículo 1604 del C.C. según la cual la prueba de la diligencia incumbe al que ha debido emplearlo”*.

Determinado entonces el grado de culpa a que se refiere el art 216, es menester recordar que dentro de las obligaciones generales y especiales a cargo del empleador (artículos 56, 57 y 348 del C.S.T.), se encuentran entre otras las de procurar a sus trabajadores, locales apropiados y elementos adecuados de protección contra los accidentes y enfermedades profesionales en forma que se garantice razonablemente la seguridad y la salud.

En otros términos, para que se abra paso al resarcimiento en comento, es preciso que, además de la demostración del daño a la integridad o a la salud del trabajador, con ocasión o como consecuencia del trabajo, se encuentre suficientemente comprobada la culpa del empleador en la ocurrencia del accidente de trabajo o la enfermedad profesional, esto es, que exista prueba certera del incumplimiento del empleador a los deberes de protección y seguridad, que conforme al artículo 56 *ibidem.*, de modo general, le corresponden, y el nexo causal, con el accidente o enfermedad profesional padecida.

Así mismo, según las reglas de la carga de la prueba, la comprobación suficiente de la culpa patronal, le corresponde asumirla al trabajador demandante o sus beneficiarios, es decir, son aquellos, quienes además de demostrar el daño o lesión en la salud, deben comprobar la negligencia y descuido del empleador y su nexo causal. En esa misma línea, ha adocinado la Corte Suprema de Justicia – Sala de Casación Laboral que, una vez comprobada la negligencia u omisión en las obligaciones patronales, y teniendo en cuenta lo consagrado en el art. 1604 del Código Civil, si el empleador pretende cesar o desvirtuar su responsabilidad, debe asumir la carga de probar la causa de la extinción de aquélla, tal como lo dispone el art. 1757 *ibídem* (ver sentencias CSJ, SL 2707-2017, SL 17058-2017 y SL633-2020).

No se discute que el actor laboró para el señor Carlo Alberto Medina Cuartas entre el 11 de agosto de 1996 y el 31 de marzo de 2012, que el demandante padece una enfermedad de origen laboral y una pérdida de capacidad equivalente al 56.44% de origen laboral, con una fecha de estructuración del 4 de abril de 2013.

Precisado lo anterior, y ya al evaluar las pruebas relacionadas con la conducta descuidada o negligente del empleador y su nexo causal con la pérdida de capacidad laboral del demandante, la Sala, encuentra lo siguiente:

a) Dictamen de pérdida de capacidad laboral emitido por la Facultad de Salud pública de la Universidad de Antioquia, en el que se encuentra que el demandante tiene una pérdida de capacidad laboral del 56.44% estructurada el 4 de abril de 2013, por una enfermedad de origen laboral llamada neumonitis de hipersensibilidad o alveolitis alérgica extrínseca, con ocasión a la inhalación de material orgánico proteico y microscopio (antígenos) de aves, hongos o material vegetal, la cual se originó con ocasión a la exposición a material orgánico de aves (palomas) por 15 años.

b) Interrogatorio de parte de Carlos Alberto Medina Cuarta, quien manifestó que no se le puso de presente al demandante manual escrito sobre el funcionamiento de

la finca, que se le dio inducción verbal sobre la manipulación de los animales, la limpieza de las aves, como cuidar los corrales y los sitios de agua; que le insistió al demandante en la importancia de utilizar máscara y elementos de seguridad para el manejo de la guadaña que era otra de las labores que tenía; que se le proporcionaron elementos básicos de seguridad como mascarilla facial, mascara con filtros para la limpieza de palomares, y para la guadaña, gafas y soportes de espinilleras y aditamentos para evitar trauma con una piedra; que no tiene registro documental de las charlas y capacitaciones hechas al demandante, toda vez que no lo consideró necesario por tratarse de un solo trabajador y que, según su conocimiento, el demandante solo estuvo expuesto a las palomas de su propiedad, pues en su casa solo tenía un perro.

c) Testimonio de Claudia lucia Cardona Tabares, quien manifestó que el demandante trabajó en la finca de propiedad del demandado cuidando palomas; que entre sus funciones estaba las de limpiar corrales y hacer despachos de viajes de palomas; que en la finca había aproximadamente 250 a 300 palomas; que el señor Diego sólo contaba con un tapabocas como implemento de seguridad; que las instalaciones en las que prestaba sus servicios el demandante eran buenas, que había un sitio de desinfección para los animales, mas no para él y que el demandante dedicaba aproximadamente 10 horas al día en atender a las palomas.

d) Testimonio de Yanet Marcela Sánchez Cardona, quien indicó que su hermano Diego Alexander siempre trabajó en el palomar –haciendo referencia a la finca de propiedad del demandando-, lugar donde se amaestran palomas mensajeras; que es un lugar muy grande y cómodo para las palomas, pero no es el más adecuado para los empleados, pues es un lote de terreno donde no hay casa de habitación, solo hay un espacio donde están las palomeras con su ventilación, pero que no cuenta con instrumentos de seguridad para el trabajador, el cual no está a cielo abierto, que por el contrario es un lugar cerrado que tiene circulación de aire, el cual asimila a un galpón para palomas; que no sabe cuántas palomas habían; que su hermano era el encargado de las palomas en cuanto a su cuidado, desparasitación, alimentación y limpieza, que solo contaba con una careta como

implemento de trabajo, no tenía overol, no tenía botas; que en ese lugar no había lugar de desinfección, explicando que aunque se contaba con servicios públicos domiciliario y un baño, éste se encontraba al lado del palomar, al igual que el lavamanos.

e) Testimonio de Davinson Alejandro Sánchez Cardona, también hermano del demandante, cuenta que Diego prestaba sus servicios al señor Carlos en la en un lote de terreno grande con un palomar de gran dimensión en su interior hecho con vidrieras y con bloques, sin casa de habitación, con servicios sanitarios junto al palomar y servicios domiciliario; que la labor de su hermano era cuidar y entrenar los palomos, hacer la limpieza y desinfección del palomar, labor que se realizada sobre alrededor de 350 a 400 palomas, para lo cual solo contaba con un tapabocas o careta y ropa común.

f) Testimonio de Edwin Andrés López Usma, quien pasó a ser el sucesor del demandante en sus funciones, cuenta que las funciones que desempeñaba el demandante son las mismas que él pasó a ejecutar. Las cuales se efectuaban en un lote de terreno de aproximadamente una cuadra de tierra, donde en su interior hay un palomar, que recibió un promedio de 250 palomas; que al momento de recibir su puesto de trabajo el demandante le hizo entrega de una máscara con filtros, y que la inducción dada por el demandante consistió en la explicación del manejo de las palomas, el trabajo diario de la limpieza de los posaderos, la comida, el agua y el uso de la careta. Hizo referencia a la palomera, la cual afirma que tiene unas buenas instalaciones con ventilación, con vidrios corredizos y 3 extractores con ventilación bajita, dicando en promedio 2 horas y media al día en el cuidado de las aves

Conclusión:

De acuerdo a la anterior información se evidencia que existió un nexo causal entre la patología que padece el demandante y la labor que desempeño, pues presenta una patología que se origina ante la exposición y manipulación de aves y sus residuos y su labor por 15 años fue cuidar, limpiar, desparasitar y entrenar palomas.

Ahora, la prueba del mero incumplimiento en la diligencia o cuidado ordinario o mediano que debió desplegar el demandado, debió de ir más allá de suministrarle al demandante una careta y dar instrucciones verbales. Al efecto, no se conocen las especificaciones de las mascarillas o caretas suministradas; si bien se mencionó por los testigos que el área de trabajo era ventilada y que contaba extractores, no se estableció la eficiencia de los mismos; no existe prueba que al demandante se le hayan realizado evaluaciones periódicas y obligatorias sobre su estado de salud, en cumplimiento a la Resolución 2347 de 2007 del Ministerio de Protección Social, concretamente a los artículos 5 y 13, permitiendo el avance en el deterioro de la salud del trabajador, sin que se aportara al proceso, por quien tenía la carga de demostrar su diligencia, el correspondiente programa de promoción y prevención dentro de la implementación de todo el Sistema de Gestión de Seguridad y Salud en el trabajo consagrado entre otras normas en la resolución 1111 de 2017, lo cual constituye prueba suficiente de su culpa en el infortunio laboral y, por ende, de la responsabilidad de que aquí se habla, en consecuencia, de la obligación de indemnizar total y ordinariamente los perjuicios irrogados al trabajador.

Así las cosas, la abstención en el cumplimiento de la diligencia y cuidado debidos en la administración de los negocios propios, en este caso, las relaciones subordinadas de trabajo, constituye la conducta culposa que exige el artículo 216 del Código Sustantivo del Trabajo para erigir al empleador responsable la indemnización ordinaria y total de perjuicios.

No puede olvidarse, además que «la prueba de la diligencia o cuidado incumbe al que ha debido emplearlo», tal como lo pregonan los artículos 1604 del Código Civil, por tanto, amén de los demás supuestos, probada en concreto la omisión del empleador en el cumplimiento de sus deberes de protección y seguridad, en otras palabras, de

diligencia y cuidado, se prueba la obligación de indemnizar al trabajador los perjuicios causados y, por consiguiente, si el empleador pretendía cesar en su responsabilidad debía asumir la carga de probar la causa de la extinción de aquella, tal y como de manera genérica lo dice el artículo 1757 del Código Civil, no sucedió al interior de este procesos.

Queda de esta forma quedan resueltos los asuntos objeto de impugnación. Sin costas en esta instancia.

En mérito de lo expuesto, la **SALA SEXTA DE DECISIÓN LABORAL** del **TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley, **CONFIRMA** en forma total la sentencia de primer grado.

Sin costas en esta instancia.

Lo resuelto se notifica a las partes en ESTADOS. Se ordena la devolución del expediente al Juzgado de origen.

Los Magistrados,



DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN



MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA



ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ

CERTIFICO: Que el auto anterior fue notificado por ESTADOS No. 139___fijados hoy en la secretaría de la Sala Laboral del Tribunal Superior de Medellín a las 8 a.m. Medellín, **Septiembre 24 de 2020**